

Esto no obstante, ó quizás por eso mismo, un día se sintió herido por el mismo Cupido: una gaditana, hermosa como ella sola y con más conchas que un galápago, se le metió toda entera en el corazón y no tuvo más remedio que cargar con ella. Se casó, tuvo hijos, cosa esta última que suele acontecer á la mayor parte de los que se casan, y fué feliz... relativamente, durante muchos años.

El general, últimamente, leía poco y ello periódicos. Por éstos supo que había surgido un nuevo partido político, que se llamaba socialista y cuyas pretensiones eran unos disparates muy gordos. ¡Oh! ¡qué sofoquinas le producían los periódicos cuando hablaban de los obreros declarados en huelga en demanda de mayores salarios y menos horas de trabajo!

—Este es un país perdido—exclamaba—. No hay principio de autoridad, todo está relajado, los de abajo se atreven con los de arriba. ¿A dónde vamos á parar?

Por aquel entonces estalló una guerra colonial formidable que, poco á poco, iba consumiendo toda la juventud del país y arruinando al tesoro público. Del fondo del pueblo subían voces de protesta contra la guerra y gritos de angustia lanzados por las pobres madres que perdían en la contienda los pedazos de sus entrañas. La indignación del general no tenía entonces límites.

—¡Canallas, vergantes!—exclamaba desde el fondo de su gabinete con el periódico en la mano—. Esa gente no tiene patria, ni honor, ni metería, ni nada; debiera el Gobierno meterla toda en un barco roto y llevarla á Fernando Poo.

Y Creosota terminaba su peroración con un sonoro ¡viva España!, eso que él no conocía la marcha de *Cádiz*.

Tenía Creosota un hijo, el primogénito, cursando en la Universidad de Barcelona la carrera de médico y no fué disgusto pequeño el que se llevó cuando supo que estaba contaminado por las nuevas ideas. Todos los veranos, en el período de vacaciones, tenía con él unas peloterías que hacían temblar la casa. Naturalmente, en las discusiones llevaba siempre la mejor parte el mediquillo, acabando el padre por batiarse en retirada, al revés de lo que le había acontecido en los campos de batalla.

El último verano acabó por ver claro el general Creosota. Era cuando el sentimiento patrio se hinchaba con más fuerza por los periódicos y los ricos, tras de no ir á la guerra, se arrojaban como lobos sobre las rentas del Estado.

—Papá—le dijo un día el médico en agraz—tú no tienes patria.

—¿Que no tengo yo patria?

—No. ¿Cuál es la patria?

—La patria es el suelo en que hemos nacido, la propiedad, la historia nacional, nuestras leyes, nuestras costumbres...

—Ta, ta, ta. Déjate de eso. La patria es lo que has dicho al principio: el suelo, la propiedad. ¿Cuáles son tus heredades? ¿Dónde está el palmo de tierra que tú tienes en España?

—En ninguna parte, hijo.

—Luego no tienes patria. Tú, el general Creosota, no eres más que un servidor á sueldo de la patria. Eres un criado del banquero, del industrial, del terrateniente, del tendero de la esquina.

Y el general se quedaba como quien ve visioner.

—Si tú hubieras estudiado—continuaba el hijo—sabrías que en la antigua Roma, estando los invasores á sus puertas, aquellos grandes patricios, dueños del suelo romano, llamaron á los plebeyos á la defensa de la patria y que los plebeyos se encarraron con sus señores y les dijeron: «Dadnos tierras, es decir, dadnos patria y entonces la defenderemos». Que es, en el fondo, lo que piden esas muchedumbres de hoy, al ver que se hace luchar por la patria á aquellos que nada la deben sino sus trabajos y penalidades.

Aquí me tienes á mí—siguió diciendo el presunto Galeno, cada vez con más exaltación—, al hijo del patriota general Creosota. Dentro de poco, gracias á tus sacrificios ostentará mi título de médico, ofreceré mi inteligencia al mercado, abarrotado ya de médicos, y como el banquero, el industrial, el terrateniente y el tendero de la esquina, nuestros amos, ya tendrán el suyo, me moriré de hambre ó tendré que ir á trabajar al fondo de una mina.

Y el general, presa de agitación nerviosa, herido por las últimas palabras de su hijo, resplandeciente, como si la venda que cubriera su inteligencia hubiérasele desprendido de repente, con una ternura que nadie en él hubiera sospechado, exclamó:

—Hijo de mi alma, tienes razón, ven á mis brazos. Los generales somos muy brutos.

Valentín HERNÁNDEZ.

DÍA DE PAZ

LA Fiesta del 1.º de mayo fué instituída por el memorable Congreso Internacional Socialista de París, no sólo para condensar las aspiraciones del proletariado y dar cohesión á sus fuerzas, sino para desterrar el espíritu estrecho de antagonismos entre nacionalidades y razas.

Bien definido quedó allí y confirmado posteriormente en Bruselas, Zurich y Londres por la representación intelectual del Socialismo, el concepto de las guerras y de las nacionalidades que dividen á la Humanidad. El fundamento de toda guerra reside principalmente en la cuestión económica y en su fondo no hay más que intereses encontrados del capitalismo burgués, intereses que, por otra parte, son diametralmente opuestos á los de los trabajadores.

¡Fatídica misión histórica la del régimen capitalista que faltó de solidaridad aún entre sus mismos elementos componentes, manteniéndose apoyado por cañones y bayonetas y se agita y da señales de vitalidad entre inmensas lagunas de sangre humana, de la preciosa sangre de los que han contribuído á crear la riqueza de los pueblos!...

Día de paz y de ventura es para los trabajadores la Fiesta del 1.º de mayo, porque, apartando ese día la vista de las infamias y pequeñeces y miserias del mundo burgués, y mirando al porvenir, hácelos concebir tiempos dichosos de amor y de bienandanza. Por eso hoy el proletariado pensante del universo estrecha sus corazones, que laten al unísono por una misma causa, justa y humana, y afirma su inquebrantable fe por las ideas que han de redimir al mundo. Por eso hoy levantamos nuestra voz, vibrante y enérgica, para lanzar duro anatema contra la ambición burguesa que ha sembrado el odio entre dos pueblos, y en medio del fragor de los cañones de dos naciones que se destrozan, remontándonos sobre las fronteras y salvando los mares, establecemos corrientes de simpatía con los que allende el Océano son arrastrados á la guerra—como los proletarios españoles—por la codicia infame de la clase capitalista.

La Fiesta del Trabajo sirve de incentivo á nuestros naturales impulsos para derrocar esta sociedad del mayor tanto por ciento enemiga de todo sentimiento altruista, y da vigor á nuestro espíritu para cooperar al advenimiento de la sociedad libre é igualitaria.

Celebrémosla, pues, dignamente.

Toribio PASCUAL.

NOTAS SEMANALES

Desde el viernes de la semana última estamos padeciendo una *manifestacionitis* aguda, que harto será no sucumbamos de empacho de himno de *Cádiz* ó de cólico de ¡viva España!

Aquí llegan tarde las manifestaciones, pero, cuando llegan, llegan con daño.

Dígalo sino la sociedad *Euskalerría*, que tendrá que pagar los vidrios que la rompieron los

manifestantes y dígalo don Sabino Arana, á quien también no le dejaron un cristal sano en los miradores de su casa.

Es mucha la cultura de los que van por ahí escandalizando al son de la marcha de Chueca.

En una de esas manifestaciones infantiles—pues en ella no van más que chiquillos—varios patriotereros se abalanzaron sobre tres ó cuatro individuos que decían ser socialistas, sólo porque dieron vivas al servicio militar obligatorio, resultando roto en la refriega un trapo con los colores nacionales que, á guisa de bandera, enarbolaba un mozalbete.

¡Buena la hicieron los tales! Por poco los lynchan aquella noche los manifestantes—sin duda para parecerse á los *cerdos* de los Estados Unidos—; después los llevaron á la *perreira*, donde fueron groseramente insultados por el ínclito patriota y teniente alcalde don Santiago Ugarte y, por último, conducidos á la cárcel, donde aún siguen á disposición de la autoridad judicial, que les ha envuelto en un proceso como una casa, nada menos que por el delito de *lesa patria*.

Señores, ¡cuánta tontería!

El Comité de la Agrupación Socialista de Bilbao, en vista de los embustes de la prensa burguesa y de la atmósfera que pretendió levantar contra nuestro Partido, pasó inmediatamente á los periódicos un comunicado, declarando que nada tenía que ver con los que, fueran ó no socialistas, entorpecían el libre ejercicio de una manifestación.

Hizo perfectamente nuestro Comité. Nosotros, demócratas sobre todo, respetamos las ideas de todo el mundo.

Para combatir las de nuestros enemigos tenemos el periódico y el *meeting* y esto nos basta.

¿Que sale por ahí un grupo gritando viva Mazzantini? Pues que viva por muchos años. ¿Viva España? Viva también. ¿Viva Jodra? ¡Viva! ¿A nosotros qué?

Por lo demás, nada tiene de particular que á los patriotereros se les indigeste el grito de ¡viva el servicio militar obligatorio! porque como todos ellos son de los que ven los toros desde la barreira, ahí está el toque.

Cada vez hay más capitanes Araña.

Quien tuvo feliz ocurrencia fué un capitán del regimiento de Garellano.

Una de las manifestaciones que hemos padecido se paró frente al cuartel, pidiendo que la música tocara la marcha de *Cádiz*.

Entonces el referido capitán dijo en alta voz, desde la puerta del cuartel, que fueran pasando los que quisieran marchar á Cuba, que en seguida les pondría el traje de rayadillo.

¡Y... no pasó ni uno!

Pero, anda, que le quiten lo que ha bailado al señor Padró.

Es el personaje más popular hoy en Bilbao. Ya, cuando se le quemó el almacén, que le tenía asegurado, dió algo que hablar.

Pero ahora, con su caballo y sus banderas y sus gritos de ¡viva España con honor!, ha dado mucho más.

Casi tanto como Gálvez Holguín en Madrid.

Los que han hecho un papel soberanamente ridículo han sido los señores alcalde de Bilbao y gobernador civil.

Se han pasado los días y las noches pronunciando discursos patrióticos ante turbas de chiquillos, que tomaban á las autoridades como juguetes para divertirse.

¡Señores, que *haiga* un poco de seriedad!

¡Sabéis lo que *sus* digo?

Que *vaiáis* á Cuba unos y que soltéis el *trigo* otros.

Y que no nos vengáis con manifestaciones. Porque esas son *coplas*.

La Fiesta del Trabajo

Las Agrupaciones Socialistas y las organizaciones obreras de Vizcaya, se proponen celebrar este año con toda solemnidad la Fiesta Universal de la Paz y del Trabajo.

La Comisión organizadora, con la adhesión de las Agrupaciones Socialistas de Bilbao, Sestao, Gallarta, Las Carreras, La Arboleda, Ortuella, Begoña, Deusto, San Julián de Musques y Erandio, y de las Sociedades de obreros Tipógrafos, Canteros, Zapateros, Carpinteros, Toncleros, Caldereros, Moldeadores, Forjadores y Oficios varios de Bilbao, ha confeccionado el siguiente

PROGRAMA

EN LA ZONA FABRIL

Día 30.—Esta noche, á las ocho y media, se celebrará en el Centro Obrero de Sestao una reunión pública de propaganda, para que los obreros de la zona fabril se asocien, en mayor número que otros años, á la Fiesta de los obreros de

entereza, conscientes y militantes del mundo entero.

A esta reunión concurrirán dos compañeros de la Agrupación Socialista de Bilbao, con objeto de hacer uso de la palabra.

EN LAS MINAS

Día 1.º—A las diez de la mañana se celebrará en el frontón de Gallarta un *meeting* monstrosito, al que concurrirán las Agrupaciones Socialistas mineras con sus respectivas banderas y estandartes.

En este *meeting* harán también uso de la palabra varios compañeros de Bilbao.

Terminada la reunión, numerosas representaciones de las Agrupaciones Socialistas, con las banderas, se dirigirán á Bilbao para asistir á la Fiesta del Olimpo.

EN BILBAO

A las tres de la tarde dará comienzo la Fiesta en los amenos jardines del Olimpo, á la cual concurrirán con sus banderas y estandartes las Agrupaciones Socialistas y las colectividades obreras de Vizcaya.

En este amplio y delicioso lugar se celebrará un gran festival, alternando con la banda de música de Santa Cecilia el Orfeón Socialista, que cantará los mejores himnos de su repertorio.

Al anochecer, un individuo del Comité Socialista dirigirá la palabra enalteciendo la importancia de la jornada del 1.º de mayo, con lo que se dará por terminada la Fiesta.

DE AQUI Y DE ALLI

Consejo de guerra

El lunes, á las once de la mañana, se vió en el cuartel de San Francisco ante Consejo de Guerra la causa que por supuestas injurias á la fuerza armada se le ha seguido al compañero Valentín Hernández.

La causa del procesamiento fueron las palabras que nuestro correligionario pronunció el día 4 de julio último en el Circo del Ensanche al celebrar el *meeting* de protesta contra la incapacitación de los concejales socialistas y que el delegado del gobernador lo suspendió en cuanto atacó á la personalidad del señor Chávarri.

De la prueba testifical resulta que el *meeting* se suspendió no por haberse insultado á la fuerza armada, sino por haberse cantado las verdades al entonces cacique máximo de esta provincia.

Igualmente, á pesar de las declaraciones aviesas del director de *El Diario de Bilbao*, del señor Cárdenas y del agente de vigilancia Higinio Fernández, no ha podido comprobarse que nuestro amigo molestara ni injuriara en lo más mínimo á la fuerza armada.

Constituído el Consejo de guerra por el presidente teniente coronel de ingenieros don José Gómez y por los capitanes de artillería don Ramón Canellas de ingenieros, don Arturo Salazar de caballería, don Esteban Saldaña y don Sixto Rocha, y de infantería, don Miguel Ortiz y don Tomás Chamorro, y leída por el señor Guevara, teniente coronel de la zona y juez militar de la plaza, la prueba testifical y documental, el señor Losada, teniente coronel de artillería y fiscal en esta causa, leyó un breve pero magnífico informe pidiendo la absolucíon del compañero Hernández por no haberse podido comprobar la existencia del delito que se perseguía ni las palabras que á nuestro amigo se le han atribuído.

La defensa, á cargo del capitán ayudante del regimiento de Garellano, don José Gómez Martínez, fundándose en los mismos argumentos que el fiscal, abogó elocuentemente en su informe porque el Consejo de Guerra fallara absolutóricamente la causa.

Así que el defensor terminó la lectura de su informe, el Consejo se reunió en secreto para dictar sentencia, la cual fué inmediatamente remitida á la capitanía general de Burgos para su aprobacíon.

Hasta dentro de algunos días no conoceremos la sentencia, aunque desde luego suponemos que será favorable para el compañero Hernández.

Así sea.

En la última sesión del Municipio de Bilbao se acordó elevar los sueldos en un real diario á los faroleros, carboneros y peones del cok y dar trajes y calzado á los horneros de la fábrica del gas.

A buen seguro que si los concejales socialistas no hubieran estado en la Casa de la Villa, esos obreros no hubieran obtenido esa mejora.

El señor Clemencot, queriendo pasar por encima de los socialistas en amor á los trabajadores, propuso que á todos los obreros del Municipio cuyo sueldo es menor de cinco pesetas diarias, se les aumente en cincuenta céntimos al día, en vista de la carestía que sufren los géneros de alimentacíon.

Nuestros correligionarios, que no sienten que otros se adelanten á ellos, sino que quieren se haga todo lo que se pueda en bien de los obreros, propóngan quien lo proponga, votarán de los primeros esa proposición.

Imp. de la Rev. BILBAO MARÍTIMO Y COMERCIAL
Bailén, 39, bajo.

1^o de MAYO

PABLO IGLESIAS



DE 1898



¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES: UNÍOS!

LA LUCHA DE CLASES.



CARLOS MARX



FEDERICO ENGELS



LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

AÑO V

Paquete de 25 ejemplares: 75 céntimos.

Bilbao, 30 de abril de 1898.

Número suelto: 5 céntimos.

NÚM. 186

APRENDAMOS

UNCA mejor que en estos momentos se ha podido observar la necesidad de que el proletariado español se organice vigorosamente y cuide de sus intereses.

Sufre hoy los rigores del hambre, que le han impuesto una política imbécil y un puñado de desalmados acaparadores.

La guerra de Cuba, en los tres años que cuenta de duración, ha arrebatado la vida á cerca de 150.000 de los suyos y consumido próximamente 2.000 millones de pesetas de la producción por él creada.

El servicio obligatorio, freno positivo á los arranques bélicos de nuestra estúpida y cobarde burguesía, está aún sin establecer.

A nadie se ha exigido todavía responsabilidad por el horrible proceso de Montjuich.

La guerra con los Estados Unidos, guerra buscada por éstos, pero de la que son responsables en primer término, por su imprevisión y sus pequeñas miras, los políticos burgueses españoles, va á agravar los males que ya sufrían los trabajadores de este país con la guerra de Cuba.

Y las reclamaciones más justas y razonables salidas de la masa obrera, llena de privaciones y dolores, son desoídas, cuando no contestadas despreciativamente.

¿Sería posible que nada de esto pasase si los obreros españoles tuviesen una fuerte organización y tomasen con verdadero empeño la defensa de sus intereses? No.

De estar bien unidos, de existir entre la mayoría de ellos una solidaridad perfecta, los trigos extranjeros entrarían libres de derechos en España, la guerra de Cuba no existiría, el servicio obligatorio estaría en vigor, se habría reparado la gran vergüenza de Montjuich, viviríamos en paz con la República norteamericana y nuestra voz sería escuchada y nuestras reclamaciones atendidas.

Nuestra desorganización, trabajadores, permite á la clase dominante explotarnos horriblemente, derramar nuestra sangre por causas odiosas, permanecer impasibles ante nuestros sufrimientos y ofender nuestra dignidad con sus desaires y sus insultos.

Aprendamos, obreros españoles, en todo lo que nos pasa, y hoy, que nuestro pensamiento se confunde con el de nuestros hermanos de todo el mundo; hoy, que en señal de fraternidad y cariño tendemos nuestras manos á los demás explotados de la tierra, hagamos firme propósito de fortalecer nuestra organización para amparar, mientras no acabemos con este régimen de insolidaridad y de barbarie, los santos derechos del trabajo.

Pablo IGLESIAS.

ANVERSO Y REVERSO

I

VIVA España!

¡Viva el honor nacional!

Así gritaba desafortunadamente una multitud ebria de patriotismo que acudía á despedir á un batallón destinado á llenar huecos en la «perla de las Antillas». Los soldados, casi niños, estaban silenciosos y pensativos, recordando el hogar que abandonaron y la madre, la hermana ó la novia de que se separaban y á la que, acaso, no volverían á ver. En cambio, los vasallos del capitán Araña, los que no iban á la guerra, alegres, entusiastas, aconsejaban á

los otros, á los que iban, que no dejasen vivo un enemigo de la madre patria y vertiesen hasta la última gota de su sangre por la integridad del territorio español.

**

Algunos meses después, en un pobre coche fúnebre era llevado al cementerio, en modestísimo féretro, el cadáver de uno de los que habían marchado á defender la bandera nacional. Sólo seguían al coche tres miembros de la Cruz Roja encargados del cumplimiento de tan santo deber; pero ni un buen español de los que le habían acompañado al partir para Cuba.

Eso sí; á lo lejos, en el circo nacional, los patriotas de verdad, los que ven los toros desde la barrera, enardecidos por los compases de la marcha de Cádiz, decían á voz en grito:

¡Viva España!

¡Viva el honor nacional!

II

«En un lugar de España de cuyo nombre no quiero acordarme», como dijo Cervantes, en una época muy remota, tratábase de elegir un representante del pueblo para que, en la Asamblea de notables del país, defendiese los derechos de sus representados.

Disputábase la representación dos ciudadanos, uno rico, poderoso, confiando su triunfo en sus caudales inmensos; otro pobre, humilde, contando sólo para su victoria con la bondad de las ideas que defendía, encaminadas al bien de los desheredados.

Los habitantes del país de referencia, por extremo sabios y previsores, habían establecido leyes para garantizar la expresión de la libre voluntad de los electores. Se prohibía la compra de votos, la intervención de las autoridades en las operaciones de emisión del sufragio y, por si la prohibición no bastara, se castigaban tales hechos, incluyéndolos en una ley muy dura y severa.

Llegó el día de la elección y la ley... no se cumplió, resultando vencedor el potentado.

**

En las inmediaciones del mismo lugar á que nos referimos existían unas riquísimas minas de hierro. Trabajaban en ellas los que en la época de nuestra historia, se llamaban esclavos y en la actualidad obreros.

Las condiciones del trabajo eran duras y penosas, y los esclavos decidieron reclamar la mejora de dichas condiciones, acudiendo, al efecto, en masa á las autoridades.

Como en el país donde esto sucedía eran, según hemos dicho, muy previsores, habían dictado leyes que exigían el más sumiso respeto y el más profundo acatamiento al principio de autoridad, castigando con penas severísimas á los infractores del principio.

Los encargados de mantener éste creyeron que los esclavos, al formular sus pretensiones, faltaron al orden social y la ley se cumplió con todo rigor, á tiro limpio, resultando muchas víctimas de entre aquellos desgraciados.

III

El país de que me estoy ocupando tuvo guerra con otro país. Este último, exhuberante de riqueza, mercantilista en sumo grado, y como tal grosero y avariento, quería apoderarse á todo trance de una colonia del primero (muy mal administrada por sus dueños) y con este motivo sobrevino la guerra.

Los pobres del país indicado no que-

rían la guerra porque sabían que sobre ellos había de recaer verdaderamente el peso de aquella, pero, ante las circunstancias, decían que todos, ricos y pobres, debían de ir á luchar. O TODOS Ó NINGUNO, éste era su lema y por sentirlo y proclamarlo eran escarnecidos y calificados de malos patriotas.

**

Para sufragar los gastos de la guerra ideóse lo que ahora llamamos un empréstito productivo de un buen interés y muchos de los ricos, los que no tenían que luchar, entregaron para tal objeto cantidades fabulosas, y, á diferencia de los pobres, á éstos se les llamaba buenos patriotas.

Ricardo OYUELOS.

Madrid, 23 abril 1898.

¡ATE USTED CABOS!

Para la gente llamada «de orden» los socialistas son un horror: son petroleros, cortacabezas, incultos, bárbaros y sansculós.

Por impericia de gobernantes muy poco duchos en el Poder, van dos naciones y se disputan ciertos derechos que hay al revés.

Llega el instante de un *casus belli*, y se da el hecho, muy singular, de que los cultos quieren la guerra y los incultos quieren la paz.

Álvaro ORTIZ.

NUESTRA TRINIDAD

TENEMOS, como los católicos, una Trinidad á la que rendimos culto, y nuestra Trinidad la componen el Trabajo, la Ciencia y el Arte.

Esas tres personas han hecho por el hombre más, infinitamente más, que todas las personas de todas las trinidades y trimurtis conocidas. Han hecho al hombre señor de la Naturaleza y están en camino de hacerle dueño de sus propios destinos. Cuanto significa bienestar y alegría es obra suya.

Tiene templos nuestra Trinidad; pero ¡qué mezquinos si se los compara con los templos en que adoran á la suya los católicos!

También en los albores del Cristianismo eran suntuosos los templos paganos, y los cristianos practicaban su religión en las tinieblas de las Catacumbas.

Así hoy nosotros. En lo recóndito de nuestros míseros hogares, en nuestros pobres Centros, en nuestras humildes publicaciones, en nuestros menguados solaces, rendimos culto á la Ciencia y el Arte; en infectos tugurios, é insalubres locales, en peligrosas galerías, en la inmensidad de los campos y de los mares, rendimos culto—ingrato por lo prolongado y por lo exclusivo, no por otra cosa—al Trabajo.

¿Qué no será el día en que en vez de andar con tanta frecuencia discordes el Trabajo, la Ciencia y el Arte marchen siempre de acuerdo prestándose mutuo auxilio para hacer la vida larga, alegre y feliz?

Entonces los templos levantados á nuestra Trinidad—talleres, fábricas, escuelas, laboratorios, bibliotecas, museos—rebotarán siempre de creyentes y serán tan espléndidos que á su lado palidecerán las

tristes catedrales góticas y el armonioso Partenón.

¡Arte, Ciencia, Trabajo! A ellos debe el hombre cuanto es y cuanto vale y si á alguien debe adoración es á ellos.

Rindamos culto á nuestra Trinidad. Hoy, 1.º de mayo, con las honestas lupercales del Trabajo; el resto del año como podamos, y no olvidemos que el culto de nuestra religión no es pasivo y estéril como el culto de las religiones que llaman positivas, sino activo y fecundo.

Trabajemos, pues, estudiemos, y a nosotros lo bello.

El arráez Maltrafallo.

PERSEVEREMOS

SÍ, perseveremos, y que nada nos detenga en la ruta emprendida, al fin de la cual veremos el mundo ornado con el símbolo de la victoria, tanto más deseable cuanto más horrible y deprimente es la situación actual.

A los espasmos bélicos de una multitud ignara, opongamos nuestro credo, nuestra fe ardiente y nuestra inquebrantable decisión por acelerar el término de este régimen caduco y brutalmente individualista; de este estado social que aniquila y sumerge en la negra miseria y en la aún más negra ignorancia á sus miembros más útiles, á los que le dan el sér, á los que le prestan calor y vida.

Trabajadores: Consagremos este hermoso día en que la próspera Naturaleza asiste con sus más ricas preseas á contemplar nuestra Fiesta, á estrechar más fuerte los lazos de solidaridad, de amor y de concordia. Aprovechémosle para tonificar nuestro cuerpo y vigorizar nuestro espíritu con la santa satisfacción del deber cumplido.

Que todos presten su concurso á la obra magna que nos hemos impuesto, y la imagen triunfante del ideal querido brotará pronto como el Fénix de las cenizas del Capitalismo.

José ALDAGO.

El general Creosota

DON Pantaleón Creosota era todo un militar. Se había criado, como aquel que dice, en el cuartel, pues antes de los 15 años, una criatura todavía, sentó plaza de corneta en un regimiento. Por eso decía á menudo, cuando discutía con otros generales, que él el servicio «lo había mamado».

Se batió en muchas batallas y se batió como un bestia, yendo siempre de los primeros en el ataque, arrostrando los mayores peligros y mostrando una temeridad y una sangre fría que eran la admiración de todos.

Tuvo suerte; las balas le respetaron y subió, subió... hasta general. Era de la manera de los generales.

Eso de la patria, el honor, la integridad nacional, el principio de autoridad, la disciplina, la religión de nuestros mayores, el altar y el trono y toda la frascología del diccionario caballeresco lo soltaba con gran frecuencia, aunque muchas veces sin venir á cuento. Así es que en el ejército gozaba fama de patriota eminente y de tener una ilustración rayana en la sabiduría. Con todo, el general Creosota era un bárbaro en toda la extensión de la palabra.